

## Introducción

# Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización

---

*Daniel Mato* \*

Los ensayos reunidos en este volumen estudian algunas experiencias sociales significativas que ilustran acerca de las formas en las cuales, en estos *tiempos de globalización*, las políticas de identidades y diferencias sociales se relacionan con procesos sociales transnacionales. Es decir, procesos en los cuales participan actores sociales cuyas prácticas, de maneras diversas, se desarrollan a través de las fronteras de los Estados nacionales.

Si bien estos estudios resultan sumamente diversos, tanto en cuanto a los abordajes teóricos, como respecto de la localización y características de los procesos analizados, exhiben, no obstante, algunas convergencias significativas. Estas páginas ofrecen algunas reflexiones basadas en estas convergencias que pueden observarse más allá de lo específico de cada caso y de las diferencias teóricas. Es justamente por la diversidad en que se asientan que resultan especialmente significativas.

La primera de ellas es que estos estudios en su diversidad comparten una perspectiva que podemos llamar “político-cultural”. Es decir, una perspectiva que examina combinadamente tanto los aspectos simbólico sociales como los aspectos políticos de los procesos sociales estudiados. Esto es así, independientemente de que tal perspectiva se exprese en el uso de categorías

---

\* Universidad Central de Venezuela.  
Correo electrónico: [dmato@reacciun.ve](mailto:dmato@reacciun.ve); Internet: [www.globalcult.org.ve](http://www.globalcult.org.ve)

analíticas diversas, como por ejemplo, representaciones, discursos, imaginarios, sentido, significación, u otras. Por eso, al hablar de una perspectiva político cultural no aludo a ninguna suerte de teoría común, sino que planteo que esta diversidad de enfoques teóricos resultan significativamente semejantes en la manera de ver y analizar los procesos sociales. Esta semejanza en la diversidad da mayor relevancia a esta perspectiva. Esta semejanza en la diversidad nos habla de su vitalidad, de lo promisorio del campo así constituido; o para decirlo de manera más consistente con las ideas que expondré a continuación: así visto.

La segunda reflexión que puedo ofrecer es que todos estos ensayos de un modo u otro, en mayor o menor profundidad, utilizan esa perspectiva para observar las prácticas de actores sociales específicos. Es decir que, en este sentido, puede argumentarse que la perspectiva que comparten no es sólo político-cultural, sino además centrada en el estudio de las prácticas de los actores sociales.

Esto tiene tres consecuencias relevantes. La primera es que las elaboraciones teóricas ofrecidas en estos ensayos no son meramente hipotéticas o especulativas, sino que buscan mediante diversas estrategias, y otra vez en mayor o menos medida, confrontar las ideas expresadas con la experiencia social, a través de la construcción (inevitablemente cargada de teoría) de referentes empíricos. La segunda es que al hacer esto, estos ensayos proveen pautas interpretativas para comprender las prácticas de actores sociales específicos. La tercera es que al examinar tal variedad de prácticas sociales, se hace evidente que son numerosos y variados los actores sociales que desarrollan políticas de identidades y diferencias sociales, es decir una modalidad específica de lo que suelen llamarse “políticas culturales”. Esto último es importante porque al hablar de políticas culturales con demasiada frecuencia se asume de manera implícita (es decir, *a priori*, compulsivamente, o sin reflexión crítica) que sólo los Estados, o los gobiernos, tienen políticas culturales, sean estas referidas a identidades y diferencias, o a otros asuntos, como por ejemplo: ciudadanía y sociedad civil, ambiente, desarrollo, etc.

La tercera reflexión que surge de la mirada conjunta a esta colección de ensayos es que todos ellos responden de maneras más o menos directas a intereses de intervención. Esto se debe, en algunos casos a que los respectivos autores son activistas en movimientos sociales, y en otros a que si bien se trata de investigadores que trabajan en universidades, éstos desarrollan algún tipo de práctica fuera o más allá del ámbito académico. En general, los intereses de

intervención que guían estos estudios están orientados por sensibilidades o preocupaciones de equidad y justicia social. Por eso, tal vez, es que todos estos estudios comparten otras dos características que resultan imprescindibles para quien se proponga intervenir en procesos sociales. Por un lado, todos ellos están situados de manera explícita en contextos sociales específicos, independientemente de que las maneras de construir esos contextos, para la práctica y la escritura, varían, como se verá, de un texto a otro. Por otro lado, todos ellos poseen componentes auto-reflexivos. Tanto en los artículos que asumen formas relativamente autobiográficas, como en el resto de ellos, esta auto-reflexividad se enmarca en experiencias y contextos específicos, se trate de un movimiento social, la universidad, la disciplina, etc. De un modo u otro, en todos ellos la condición auto-reflexiva constituye un aspecto visible del acercamiento.

Esto último se relaciona además con otro elemento característico importante de este conjunto de estudios: todos ellos incluyen elaboraciones sobre diversas modalidades de prácticas intelectuales. Así una de tantas lecturas posibles de esta colección es como un conjunto de reflexiones críticas sobre las prácticas intelectuales, incluyendo en esto aspectos éticos, políticos y epistemológicos <sup>1</sup>.

Visto en conjunto y precisamente gracias a su diversidad, estos ensayos aportan de diversas formas a los debates teóricos sobre los procesos de globalización contemporáneos, así como a las teorizaciones y debates sobre las representaciones sociales, los discursos sociales, y la producción social de significados o del sentido. Elaborar detenidamente sobre las contribuciones diversas, e incluso contradictorias entre sí, que realizan estos ensayos a esos debates, escapa al alcance previsto para este texto, y es un asunto sobre el cual me he playado en otras publicaciones <sup>2</sup>. En todo caso, lo que queda claro de

- 
1. En este sentido este conjunto de estudios se relaciona con el de los aproximadamente treinta ensayos reunidos en otro libro cuya coordinación ha estado recientemente a mi cargo: Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO y FACES, UCV, 2002.
  2. Ver, por ejemplo: “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”. En: Daniel Mato, Maritza .Montero y Emanuel Amodio (coords.): *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y cambios sociopolíticos*. Caracas: UNESCO, Asociación Latinoamericana de Sociología y UCV (1996), pp: 11-47 y “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización - 2*. Caracas: UNESCO y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2001), pp: 147-178.

la lectura de esta colección de estudios es que no es posible reducir la idea de “globalización” a la de “globalización económica”, ni menos aún a la de políticas económicas neoliberales, o a la de “libre comercio”. Como tampoco es posible reducirla a la de alcance global de los medios de comunicación (incluyendo Internet). Esas políticas, ese libre comercio, ese alcance global de los medios, son sólo algunos de los aspectos salientes de los procesos de globalización contemporáneos. Pero estos últimos no se agotan en aquellos, ni son simplemente una consecuencia sobredeterminada por aquellos.

Globalización alude ante todo a interrelacionamientos a escala planetaria entre actores sociales. Y, en este sentido, las políticas de comercio libre son el resultado de las prácticas de ciertos actores sociales, las cuales resultan tan globalizadoras como las de por ejemplo el movimiento ecologista, el de derechos humanos, el feminista, o el mal llamado “movimiento antiglobalización” (sería más apropiado llamarlo “anti-neoliberalismo”, o “de globalización de la solidaridad”, como en efecto lo llaman algunos de sus ideólogos, aunque no la prensa internacional).

Me limitaré por tanto a señalar muy brevemente tres elementos respecto de los cuales pienso que estos ensayos muestran significativa convergencia, y que a mi modo de ver resultan particularmente importantes para una lectura del conjunto orientada por inquietudes de intervención en las dinámicas sociales.

En primer lugar quiero hacer referencia a la importancia que en los procesos sociales tiene aquello que sólo como una manera de introducir el punto enunciaré como lo simbólico social, o los imaginarios, o la producción de sentido y/o de significaciones; ideas que desde luego no son equivalentes pero que como argumentaba anteriormente resultan convergentes desde el punto de vista de lo que vengo argumentando. Con respecto a esto, pienso que este conjunto de ensayos contribuye a poner de relieve que las formas en las cuales los individuos actúan en sociedad no responden de manera simple y directa, ni predeterminada, a estímulos supuestamente “objetivos” que les presentaría algo a lo cual algunos suelen llamar “realidad”, cuando no más enfáticamente “realidad objetiva”. Por el contrario, estas formas de acción social responden a sistemas complejos de mediaciones entre lo que estos individuos sienten y piensan, tanto respecto de sí mismos, como de sus relaciones con los demás, y de lo que observan e interpretan más allá de ellos mismos y de esas relaciones directas. También responden a las relaciones que estos individuos sostienen

entre sí dentro de cualquier orden social que consideremos, así como a su participación en diferentes tipos de organizaciones e instituciones sociales, de manera más general a su experiencia social. Todas estas mediaciones y relaciones también son constitutivas de esa “realidad”.

Lo anterior nos permite llamar la atención respecto de lo arbitrario de inventarnos ideas separadas de eso que así se suele llamar realidad y representación, objetividad y subjetividad, etc. Estas separaciones, así como aquellas otras que suelen hacerse entre supuestos ámbitos diferenciados de la experiencia social (“lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo social”) resultan necesarias como recursos analíticos y expositivos, y en tanto tales pueden resultar útiles, pero sólo a condición que no olvidemos el carácter analíticamente construido de tales artificios (categorías, ámbitos, etc.), y en especial sus formas institucionalizadas (las disciplinas académicas, los discursos de los medios y otras instituciones, “el mercado”, etc.). En otras palabras, sólo es posible hacer análisis parciales y construirlos sobre categorías analíticas, y en tal sentido son válidos; lo que no podemos es olvidar su carácter parcial y su validez condicionada por las características de esas categorías (siempre necesariamente marcadas por intereses y contextos). Por eso, al tratar de aplicar teorías no es posible omitir la reflexión sobre estas mediaciones; ni tampoco sobre el carácter analíticamente construido de parcelaciones tales como las ya mencionadas: “lo económico”, “lo político”, etc. Omitir esa reflexión conduce a visiones reduccionistas de eso que llaman “la realidad”, y a la naturalización de constructos tales como “la realidad económica” y “el mercado”, es decir a visiones por ejemplo “economicistas”; o también, y de formas igualmente cuestionables a visiones “culturalistas”. En estos tipos de visiones reduccionistas y supuestamente “objetivas” no es posible basar ningún tipo de acción social. Significativamente, la omisión de estos “detalles” es lo que permite explicar el fracaso de las aplicaciones de algunas teorías. Este, muy lamentablemente para nuestras vidas cotidianas, es un problema común en las visiones economicistas, de las cuales las teorías y políticas llamadas neoliberales son sólo un ejemplo.

En segundo lugar, pienso que los estudios incluidos en este volumen muestran que en estos “tiempos de globalización” esas relaciones y mediaciones a que hacía referencia en el párrafo anterior de ningún modo se limitan a restringidos ámbitos locales o nacionales. Sin embargo, como también ilustran estos estudios, no por ello los contextos locales y nacionales resultan

irrelevantes; por el contrario en general resultan altamente significativos. Es decir, estos estudios entre otras cosas nos muestran lo inapropiado del uso de *clichés* tales como la idea de “desterritorialización”<sup>3</sup>.

Finalmente, pienso que si se reconoce la importancia de los imaginarios (y su relación con experiencias sociales, subjetividades, sensibilidades, etc.) y de los contextos (tanto de la producción de teorías, como de los procesos en los cuales se interviene, así como las diferencias entre unos y otros) brevemente argumentada en estas páginas y sobre lo cual ilustra esta colección de estudios, la definición de políticas de participación en las dinámicas sociales no puede omitir el análisis deliberado y sistemático de ambos asuntos. En otras palabras, si se desea participar con alguna eficacia en los procesos sociales en curso en estos tiempos de globalización, es necesario no perder de vista eso que para simplificar podemos llamar los aspectos culturales (simbólico sociales) de esos procesos, ni tampoco podemos olvidar el carácter necesariamente artificioso de nuestros análisis, ni la validez contextualmente relativa de todas las teorías (interpretaciones sistemáticas), ni las condiciones contextuales específicas de nuestras acciones, ni la importancia presente y potencial de las relaciones transnacionales en juego en cada uno de esos contextos, aparentemente tan estrictamente “locales”.

Las políticas de identidades y diferencias sociales de los actores sociales estudiadas en esta colección constituyen ejemplos de todo esto, y dan pistas de algunas transformaciones sociales en curso y de algunas de nuestras posibilidades de intervención en ellas.

---

3. Argumento más extensamente al respecto en mi artículo antes citado: “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”.